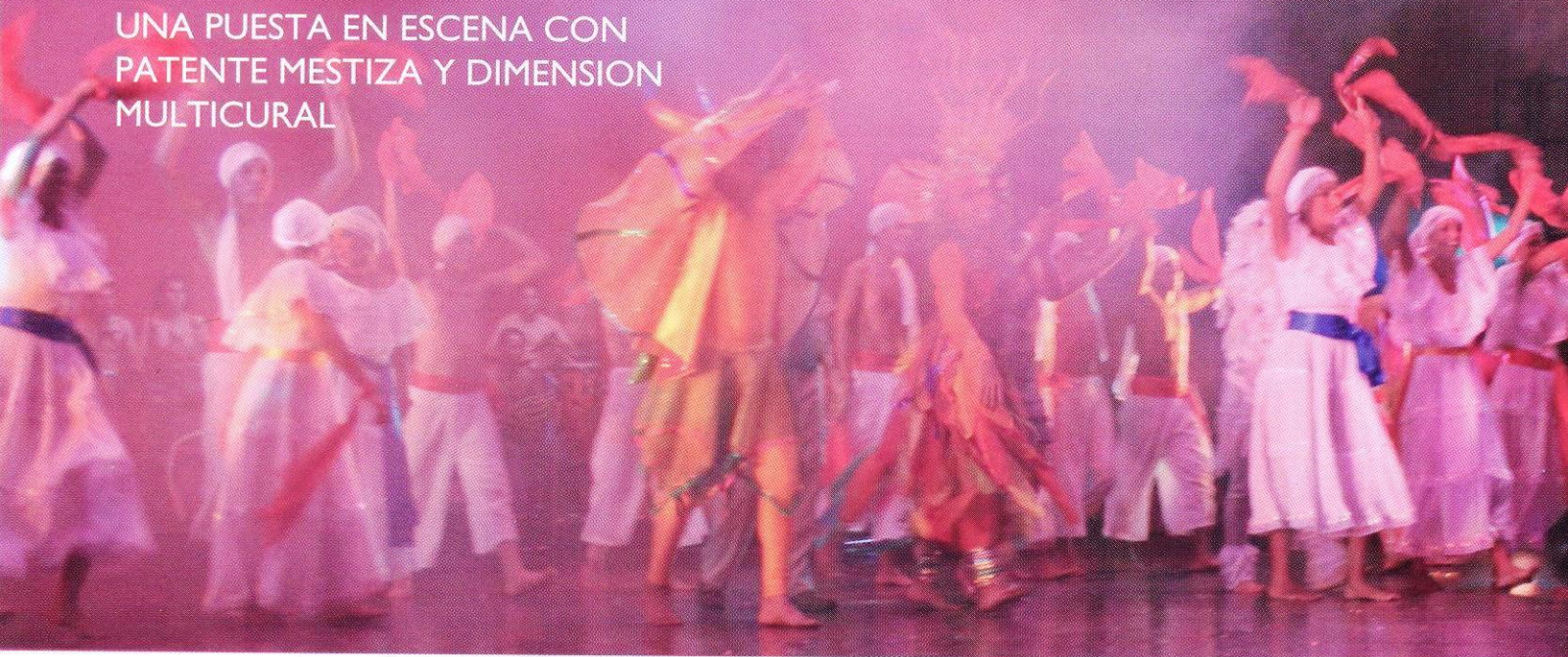


DANZAS RITUALES AL INVIERNO

UNA PUESTA EN ESCENA CON
PATENTE MESTIZA Y DIMENSION
MULTICURAL



MsA. Ana Victoria Borge Medina

¿Será posible que algún folclorólogo o conservador garífuna haya concebido un ritual walagallo con demonios de los bailes del pacífico, cegas de los agüizotes de Masaya y la presencia en escena del Diablo Mayor?

En la última década de este siglo se han establecido incontables discusiones y contradicciones sobre la conservación de las tradiciones de los pueblos autóctonos.

Esto a pesar que el derecho a la libertad, consignado a todos los seres humanos de este planeta en la declaración universal de los derechos humanos, incluye la libertad de creación, en todas las formas de expresión del arte. Las discusiones giran alrededor del derecho que las agrupaciones danzarias, musicales, teatrales, pictóricas y literarias tienen para crear a partir de un tema folclórico y/o tradicional.

La UNESCO ha declarado al siglo XXI como el siglo de la multiculturalidad y la diversidad de los pueblos del mundo, premisa establecida a partir del reconocimiento de las mezclas de razas, lenguas y culturas de este planeta, como una constante de la evolución misma.

La responsabilidad de la Universidad en el mundo entero, en este contexto, es promover el crecimiento profesional y espiritual del hombre a partir del reconocimiento de su identidad como ser social, promoviendo valores orientados al respeto de la dignidad humana, el rescate, preservación y difusión de la herencia cultural de cada hombre y mujer de este planeta.

Una danza ritual, producida y recreada coreográfica y teatralmente por la Extensión Cultural de la UNA, a partir del estudio sobre la base del ritual original Walagallo o Dugu, que es una práctica tradicional de carácter religioso para los garífunas.

La cultura garífuna fue declarada por la UNESCO patrimonio inmaterial de la humanidad en el año 2003.



Nuestro concepto artístico, concentra en esencia el objetivo original por el cual se juntas las comunidades que conservan estas prácticas culturales: celebrar un rito de vida y sanidad frente a la muerte y las enfermedades que asedian a diario a la sociedad y al medioambiente. Producto de un exhaustivo trabajo de recopilación, documentación y conversaciones con miembros de las etnias garífunas de Honduras y Nicaragua, trabajos de meza del equipo artístico, músicos, coreógrafos, escenógrafos y vestuaristas, se logró concebir una puesta en escena cargada de personajes mestizos invitados a protagonizar en los sueños y las pesadillas de una mujer enferma que desea regresar a toda costa al mundo de los vivos.

El Walagallo (o danza de los gallos) ritual practicado por los garífunas de Nicaragua, Honduras y Belice.

“El objetivo central de este ritual es la curación de una persona que está enferma de muerte, al estar poseída en aparente contradicción, dado su papel bondadoso por un gubida o espíritu ancestral.”²

Dentro del montaje del grupo Katiara “Danzas rituales al Invierno” la tierra es la protagonista, representada en la enferma. Esta como fuente de vida, permanece en acecho constante, similar al estado actual de nuestros recursos naturales y culturales; así mismo, el ritual es revitalización e integración de todos los grupos étnicos, representados en las diferentes expresiones del imaginario popular nicaragüense incluidos en el montaje.

Al ser fuente de vida para nuestra cultura, la tierra se convierte en el “objetivo codiciado por los malos espíritus (guibatimafuya)³” que quieren la muerte y la destrucción de nuestra identidad mestiza. Por esto en el montaje “Danzas Rituales al Invierno” el Walagallo pide lluvia para fertilizar la tierra, elemento fundamental que los ancestros y toda la etnia luchan por defender.

En nuestro montaje, la enferma y “los familiares acuden al sukia, este, a través de sueños, tiene el poder de comunicarse con los espíritus de los ancestros, que le comunican si se debe realizar o no el Walagallo⁴.”

Para un espectáculo inspirado en una práctica ritual, se procura más bien acentuar la fantasía por encima de la realidad, se hace énfasis en lo subjetivo, alrededor de cuyo eje gira, en el mundo real, el ritual verdadero. En ningún momento se llevan a escena los recursos materiales reales de los requerimientos establecidos por la tradición como condición para la realización del ritual dentro de la comunidad de origen. Esto justifica el haber trasladado elementos representativos de las expresiones danzarias más populares de la cultura mestiza de la región del pacífico: los agüizotes de Masaya y los diablos de Nandaime, que se introducen en este montaje interpretando a personajes fantásticos del bien y del mal en el trance de la enferma durante su largo viaje por el “limbo” de su agonía.

Como simbología principal dentro de nuestra danza ritual walagallo, los personajes pasivos sacrificados (Gallo Negro y Gallina Blanca) se transforman en personajes activos.

² Walagallo: Corazón del Mundo Garífuna José Idiáquez, Revista envío Número 139 | Julio 1993 / ³ “op. cit.” / ⁴ “op. cit.”

El gallo negro y la gallina blanca que son sacrificados durante el ritual para ofrendar vida a cambio de vida; representan en la coreografía, la masculinidad y feminidad enfrentados en feroz lucha sexual atraídos y rechazados entre sí, como símbolo de la batalla misma de los seres humanos por sobrevivir y perpetuarse ante la vida.

Los diablos o demonios que persiguen el alma de la enferma bailan al ritmo de música recreada, que fue inspirada en la melodía original del baile de los diablos de Nandaime. En este aspecto, se procuro intencionalmente la utilización de una flauta andina (Kena) para mantener la armonía rítmica, la unidad y el dramatismo de los tambores garífuna.

Las ceguas de los agüizotes de Masaya, acechan el cuerpo de la mujer, en batallas desiguales contra el sukia y sus ayudantes, en pos del cuerpo y el alma de la enferma.

Según la tradición garífuna, hay diversos tipos de espíritus gubidas:

“Los espíritus que protegen, a esos se les llama ounigirey. Es como un ángel de la guarda que acompaña y protege. Están los espíritus que acompañan al que muere. A esos los llaman uwaraluma. Son los gubidas que vienen a llevarse a la persona enferma que muere y la acompañan en su viaje al cielo.”⁵

UN ESPECTÁCULO QUE CELEBRA LA VIDA Y PROCLAMA LA COEXISTENCIA PACIFICA EN DEFENSA DE LA TIERRA

En este concepto coreográfico, además de rescatar una tradición ritual en extinción, procuramos expresar con un juego fantástico de danzas, música, escenografía y luces, el sentimiento de preocupación por el acecho a nuestras tradiciones y biodiversidad, celebrando la vida y reafirmando nuestra identidad mestiza.

“Después que se cura el enfermo todos nos alegramos. Es toda la raza la que se siente con vida, porque la persona enferma ha recuperado la salud. Se pudo haber muerto con esa enfermedad, pero después del rito sigue con nosotros. Y los espíritus gubidas se alegran porque los complacimos a ellos”⁶

LOS CANTOS DEL RITUAL

Toda la música interpretada en la puesta en escena “Danzas Rituales al invierno” fue arreglada como parte del guion principal para el montaje. Cada ritmo se constituyó desde una propuesta original, inspirada en el sentimiento y la fuerza de cada escena, para cada personaje en particular. Coreógrafo, guionista y músicos, crearon el arreglo final para la puesta en escena de “Danzas Rituales al Invierno”.

Los cantos, interpretados en lengua garífuna se lograron de la traducción del castellano al garífuna con la ayuda de la Licenciada Mariana Amaya, joven garífuna de Honduras, egresada de la carrera de Medicina Veterinaria de la UNA.

Los textos traducidos de nuevo a lengZ

“Canto de recibimiento al suquia” y los conocidos cantos del Hamalijá. El primero, traducido al español, dice: “Ellos vienen con muchos amigos y contentos, felices. O, nosotros pasamos la noche con ustedes, todos amigos y contentos... la fiesta comenzará con amigos”. El segundo y el tercero tienen como texto reiterativo: “Vamos a comenzar, vamos a comenzar, vamos a comenzar con el tambor”

“Estamos celebrando alrededor con los tambores, otra vez celebrando alrededor con los tambores, llevando al enfermo con el gallo.”⁷

Con la sanación de la enferma, la euforia reflejada en los rostros de satisfacción y alegría de los músicos y bailarines, de fondo el inmenso escenario cargado de un maravillosos juego de luces, impregnó de fervor y fantasía la escena final de una puesta en escena que logro su cometido final: el posicionamiento de nuestros jóvenes artistas de una hermosa herencia cultural mestiza. Al final nadie quería cerrar el telón, ni técnicos, ni artistas, ni el público.

El espacio que sigue, en este infinito papel, le queda cedido a los sensores de nuestro folclore. ■

⁵ “op. cit.” / ⁶ “op. cit.” / ⁷ Suco Campos, musicólogo cubano, 1981. op. cit.